EL ZURRIAGO SOCIAL

VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal
para *La Aurora Social*.

No imitaré vive Dios,
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad
á toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar
ni á la decencia faltar

Y quien así no lo crea
¡buen arrendo, que me lea

AÑO III | PRECIOS DE SUSCRIPCION. Un año. . . . 3,00 pesetas. Un semestre. . . 1,50 » | ANUNCIOS Y COMUNICADOS Precios convencionales. La correspondencia al Administrador. | NÚM. 101

Pravia 3 de Enero de 1904

Por los obreros

—:=:—

Entre los medios de actividad, hoy tan necesarios, que mencioné hace algunas semanas, está el de "hacer cuanto se pueda por los obreros, por todos los obreros, por los del campo y por los de la mina, por los del taller y por los de la fábrica."

Seguramente la mayoría de mis lectores no necesitan que yo me detenga á demostrar esa tesis ya que la experiencia se la habrá mil veces demostrado, y otras tantas habrán leído que es ésa una de las cosas más recomendadas por León XIII y por Pío X, por los Obispos y por todos cuantos á estudiar las necesidadee de la época se dedican. Pero como acaso no falten quienes, por razones inútiplbles, no comprendan toda la necesidad en que los buenos católicos nos hallamos de salir á la defensa de los obreros, así como suena, á *la defensa de los obreros*, he de tratar este asunto con un poco de extensión.

La dificultad no se halla en saber si debemos hacer ó no algo por los obreros que necesiten de nuestra ayuda, pues de esto nos hallamos todos convencidos. ¿Quién, que, llamándose católico y teniendo sentimientos cristianos, si ve á un obrero necesitado, no se cree en la obligación de socorrerle? Eso de acudir en socorro del pobre, del desvalido, es una de las cosas más insistentemente recomendadas por Jesucisto, y por esa razón me creo relevado de probar aquí lo que ningún católico puede negar sin volver las espaldas al catolicismo, á sus más fundamentales enseñanzas.

No, la dificultad no está ahí, sino en que algunos no creen que hoy los obreros necesiten de nosotros, teniendo como tienen trabajo y buenos jornales. No pocos descontentos y díscolos entre los trabajadores, de tal modo han abusado, quejándose sin motivo, y lamentándose de imaginarias vejaciones, que hoy mejor que nunca, de nada necesitan, cuanto piden es gollería, y los que tratan de defenderles y de ayudarles son unos socialistas más ó menos vergonzantes.

Es preciso no tomar las cosas por la tremenda, no exagerarlas y no deducir consecuencias generales de premisas particulares. Y ante todo es necesario estudiar sobre el terreno la cuestión. Haciéndolo así nos convenceremos de que las peticiones disparatadas de algunos obreros, de los que más satisfechos debieran estar, no prueban que todos estén bien, y veremos claramente que hasta esas mismas exageradas peticiones demuestran que quienes las hacen están muy necesitados de nuestra ayuda. ¡No es sólo con remedios y con donativos materiales como se puede y se debe ayudar á los obreros! A menudo, sobre todo en estos tiempos, muchos mayores bienes podemos proporcionarles dirigiéndolos por el buen camino, señalándoles la manera de ser aquí felices, cuanto ello es posible, que dándoles dinero ó cosas materiales parecidas. Concretemos un poco, y advierto que yo ni soy obrero ni patrono, que sólo hablo según me inspiran las enseñanzas católicas, y sin otro deseo que contribuir á la tan deseada pacificación social.

Y en primer término... convengo en que no pocas veces los obreros piden gollerías, en que se convierten, ó los convierten cabecillas sin conciencia, en explotadores de los patronos; convengo en que abusan á menudo de las circunstancias para exigir á los patronos mucho más de lo que pueden dar é tos. Pero ¿de ahí se deduce que los obreros nunca tengan razón para quejarse de la situación en que se hallan? De que algunos hagan peticiones absurdas, ¿se sigue que ninguno tenga derecho á pedir nada que huela á mejorar su suerte? De que ciertos revoltosos y amigos de jaleos se quejen sin motivos de ninguna especie, ¿hemos de deducir que todos los obreros están en el mejor de los mundos, que en todas las empresas cumplen los patronos con lo que de ellos exige la justicia?

Ese modo de discurrir tiene que aparecer absurdo á quien quiera que tenga mediana lógica. Para llegar á semejantes consecuencias es preciso examinar la cuestión sobre el terreno, ver cuáles son las obligaciones del patrono, cuáles las del obrero, así como los deberes de uno y otro, y entonces se podrá asegurar si en esta ó aquella industria hay ó no, y de parte de quién, abusos y explotaciones. Que unos y otras son posibles por parte de los obreros, nadie lo pone en duda; pero ¿es que no lo son también por parte de los patronos? Es claro que sí. Pues entonces, antes de negar que existan esos atropellos, esas explotaciones, es necesario enterarse en cada caso.

Si eso se hiciera, yo estoy convencido de que aún en el orden puramente material, en lo referente al salario, á las horas de trabajo, á las circunstancias y condiciones en que éste se realiza, hallaríamos no poco que corregir por lo que á los patronos se refiere. Claro es que esos patronos no son en gran número, que serán una minoría, pero algo es algo; con uno que haya, tenemos ya donde ejercer nuestra actividad en el sentido indicado. Porque ¿puede imaginarse nada más propio de la actividad de un buen católico que el procurar á los obreros lo que de justicia les corresponde?

Empecemos, pues, si queremos proceder como católicos, estudiando la situacción de los obreros en las empresas que están á nuestro alcance, y después procedamos de conformidad con lo que exigen nuestras creencias religiosas. Con ello cumpliremos con nuestros deberes evitando injusticias, y también el que de esos obreros se apoderen los que, para explotarlos por su parte, se valen de sus mismos males.

Pero de esto hablaré otro día.

X. Y. Z.

FÁBULA TEMPESTUOSA

XXX

Un obrero que leía
la prensa del socialismo,
soñando, en su fanatismo
de este modo discurría:
«Hoy sudo en este taller
por un mísero salario,
y apenas lo necesario
consigo para comer.
Y como tal situación
ya no se puede sufrir,
á la huelga he de acudir
en la primera ocasión.
Y como me han de imitar
todos los demás obreros,
fuerzas adquiriendo y fueros,
habremos de dominar.
Una vez en tal estado,
condiciones impondremos,
y al patrono meteremos
en un puño, y apretado.
Y no ha de pararse ahí:
como á nuestro gusto ceda,
por nuestro juguete queda
el patrono, porque sí.
Y, si en cambio, no hay tu tía
y á la cuestión hace frente,
entonces seguramente
implantamos la anarquía.
Y en cuanto su capital
pillen nuestros compañeros,
¡no existirán más otros
en el estado social!
Y al fin la huelga estalló
y mi iluso desdichado
siguiendo el plan anhelado
en huelga se declaró.
Y él que soñaba y soñaba
con un porvenir risueño,
pudo al fin salir del sueño
en que loco se encontraba,
cuando en la hora postrera
para colmo de su mal,
en la caja de caudales
no halló un céntimo siquiera;

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

por lo que todos volvieron
al trabajo nuevamente,
con la pena consiguiente
que en castigo recibieron.
Quien cuentas se pone á echar
tratando del porvenir,
logra, en mi humilde sentir,
soñar y sólo soñar.

CICLÓN

DE LANGREO

—

Pues señor, hay que hablar de Langreo.

No queda otro remedio.

A cada paso preguntan á EL ZURRIAGO sus lectores:

«Pero ¿qué pasa en Langreo, que no habla usted una palabra de aquel valle, antes el predilecto de los zurriaguistas?

Y la respuesta es muy sencilla: en Langreo no pasa nada.

Así como á la tempestad sigue la calma, á las locuras y delirios de los langreanos sucedió no sólo la calma sino el desencanto más cruel y terrible que pudiera imaginarse.

Aquellos infelices extraviados que soñaban con dar la ley al mundo entero con la huelga general en todo el concejo; aquellos infelices obreros fanatizados arrastrados por cuatro comedores que buscaban en la conspiración y la violencia el sustento que no sabían ó no querían ganar honradamente con el sudor de su rostro; aquellos, digo, infelices obreros que un día llegaron á tomar el descabellado acuerdo de no pagar al casero el alquiler de sus viviendas, y de obligar al paro general hasta de los labradores y criadas de servicio, han visto, con la miseria que se acercó á sus puertas y las medidas enérgicas, pero necesarias, adoptadas por los patronos, que sus aspiraciones eran imposibles; que si con su actitud y conducta causaban en minas y talleres daños como veinte, ellos los recibían como ciento, y que al dar golpe de muerte á las empresas mineras y fabriles sólo conseguían cortar la caña única en que podían apoyarse en el día del naufragio.

Y fué preciso que los desgraciados trabajadores abrieran los ojos y se desengañaran por sí mismos de que estaban siendo víctimas de una inicua explotación; y de que en los centros obreros en donde creían encontrar su salvación, se ejercía con ellos una tiranía mil veces más odiosa y despótica que la del tirano más cruel y aborrecible.

No, no era la opinión de la mayoría la que inspiraba y salía triunfante en los acuerdos tomados por los obreros en sus reuniones del centro.

La voz de los más cuerdos y prudentes se perdía en el vacío; y el capricho de cuatro revoltosos, que, por lo general, no tenían qué perder, y acaso contaban con recursos para el día de la prueba, el capricho, repito, de esos revoltosos era el que se imponía, y llevaba el desastre á millares de familias.

Y como nada violento es durable, aquello no duró; porque no podía durar.

Y hoy se hallan los obreros, en su inmensa mayoría, desengañados y deseosos sólo de que se les deje trabajar tranquilamente para ganar el pan que tanto necesitan para sí y para sus hijos.

Por eso ya no oyen á los aventureros que vienen á predicarles, ni creen en periódicos que les adulan para explotarles; y por eso, en fin, hoy no pasa en Langreo nada digno de salir á relucir en las columnas de EL ZURRIAGO.

Con lo cual tienen ustedes ya explicado mi silencio.

Ahora no hay mitines, ni amagos de huelga, ni nada, en fin, que merezca la pena de vapulearlo.

Pues nada significa que aun haya algún descamisado y hambriento que de vez en cuando se presenta á tantear el terreno, por ver si consigue algo.

Los obreros, como *decían* sus falsos redentores, abrieron los ojos y ya conocen á los farsantes y comedores, y cuando los ven por Langreo les dicen socarronamente: *«compañero, este prado está pacío.»*

Han quedado desiertos los centros socialistas, y anarquistas que sólo frecuentan cuatro mozalbetes reñidos con el orden, la moralidad y el trabajo; pero en cambio cada vez se ven más concurridas las escuelas de los Hermanos de la Doctrina Cristiana en la Felguera, y el Círculo Católico obrero de El Entrego.

De este último puede decirse con toda propiedad que marcha viento en popa, á pesar y *no obstante* la campaña hecha en contra de él por el *aplastante Romualdo.*

Ahora todos quieren ser socios del Círculo católico, hasta los más íntimos correligionarios de *Romualdete*, que eran aquellos que aseguraban que «eso del Círculo *ye oscurantismo, desprogreso* y sacacuartos.»

Como decía, hace poco, un obrero hablando de esta obra benéfica, ahora tenemos en el Círculo un profesor que *da la hora*, procede de la escuela del insigne Manjón, de Granada, y pone por las noches clase para los obreros, y por el día, para los hijos de éstos, habiéndose duplicado, en poco tiempo, el número de alumnos.»

Así es que con los desengaños de los obreros por una parte, y la buena semilla que por otra se esparce con estas obras de propaganda, los sociólogos modernistas pierden el tiempo en Langreo.

Hace poco llegaron dos de éstos, por cierto muy conocidos ya de los obreros, al Entrego con ánimo de *desfacer entuertos*, pero perdieron el tiempo y gastaron en balde la saliva.

Algunos llegaron á temer por lo suerte de tales aventureros, y aun los más optimistas creían que no se escaparían los oradores sin una *soltá*; pero la sensatez de estos trabajadores, antes ciegos y enfurecidos, ha impedido que hubiera *griesca.*

El más duro castigo que puede darse á esos falsos redentores del proletariado es el desprecio, y á fe que los obreros langreanos de pura raza desprecian hoy alta y poderosamente a esos farsantes vividores, á quienes ya por nada del mundo dejan *cuotizar* ni una mala peseteja.

Si por rara casualidad se encuentra algún gaznápiro que cree en semejantes redentores ése bien puede asegurarse que no es de Langreo; á lo sumo será algún corrido de esos que no pueden parar en ninguna parte, porque en todas le conocen en seguida por... por lo que son.

Y basta por hoy.

EL ZURRIAGO termina con gusto estas líneas felicitando á los obreros del valle de Langreo porque, aunque tarde, han abierto los ojos, y sacudido el ominoso yugo que les oprimía y sujetaba al servilismo de una Agrupación regida por imbéciles y explotadores.

A UN CHIFLADO DE POR ALÓ

—

Tengo ante todo, y en descargo de mi concieneia, que hacer una reparación de la honra y fama que he quitado á los redactores de *El Bombo*, como hombres de letras.

Yo creí de buena fe, leyendo aquello de *super aguas, vox populo, nihil novuru* y otros latinajos por el estilo, amén de aquellos retumbantes períodos sin oración principal, y aquellas conjunciones que nada unían, creí digo, que la redacción del colega andaba tan mal de gramática, como de sentido común.

Pero ahora veo que hay allí maestrazos de tomo y lomo, dispuestos á dar lecciones á *tutitimundi*, vengan ó no vengan al caso.

Y la ocasión primera que aprovechan no puede ser más oportuna.

Es para decirme que no se escribe *quitottis*, sino *qui tollis*.

Por supuesto, que no dan la razón, ni la tienen, para sostener lo que dicen, pero ¡vayan ustedes á pedir razones á los *bombistas*.

Empéñase el maestro Ciruela en que *quitottis* es latín y tal cual yo lo empleé, ni es latín ni de eso se acuerda.

Ni es latín ni es catellano; por eso precisamente se escribe con cursiva. Es una palabra tomada sí de las latinas *quitottis*, pero que se emplea comúnmente en castellano en conversaciones familiares como interjección, cuyo significado no tiene absolutamente nada que ver con el de aquellas palabras latinas *qui tollis.*

Esta es la modesta opinión, no «de conspicuos profesores de éste que se dice INSTITUTÓ de segunda enseñanza,» sino de torpes zurriaguistas.

Si los *bomberos* de Navia opinan de distinta manera, tengan la bondad de decir en qué se fundan, porque parece que han pasado ya los tiempos en que bastaba aquello de *magister dixit.*

Pero no teman ustedes que el *maestro* ese replique, nó. Se comerá las lecciones tan inoportunamente dadas y se callará como un muerto pasando á otra cosa, tan campante como si con lo dicho hubiera puesto una pica en Flandes.

A todo lo demás que *El Bombo* dice en sus *chispitas* del 27 de Diciembre no tengo por qué contestar, toda vez que no va á mí dirigido, aunque si va encaminado á desahogar la bilis que EL ZURRIAGO viene amontonando en corazones *bombistas.*

Además ya está todo contestado hasta la saciedad desde hace la friolera de dos años próximamente en que salieron con la misma cantinela *La Aurora Social* y otro no menos indecente papelucho de Oviedo á los cuales hicieron coro, más tarde *El Progreso de Asturias La Crónica de Luarca* y, en un mitin, el praviano *indígena* de marras.

Conque ya puede darse tono y ponerse hueco *El Bombo* con sus novísimos descubrimientos.

Sí, hombre, sí: hace dos años que todo eso lo dijeron otros, y por cierto que por ello se sigue querella en la Audiencia. Sí *El Bombo* quiere que por eso le alcance la gloria de los que primero salieron con la novedad, no tiene más que ser un poquito más explícito: tener el valor que tuvieron otros para hablar claro y sin rodeos.

¿A que no tiene ese valor *El Bombo?*

¡Pobre diablo, ¡si se agarrará el infeliz á un clavo ardiendo en su afán de desfogar sus iras, y meter ruido, cuando se resigna á hacer el papel de repetidor ó plagiario de lo que hace dos años ha sido publicado y rebatido victoriosamente!

¡Qué vergüenza para los clerófobos!

En dos años cumplidos no han podido salir de la misma tonada.

Los mismos tremebundos cargos, las mismas gravísimas acusaciones; pero sin corregirlas ni aumentarlas siquiera...

¿Les parece á ustedes que es ésta poca honra para las personas á quienes ahora pretenden injuriar los *bomberos* de Navia?

Y luego se extrañan estos señoritos de Occidente porque se les llame majaderos.

¿Puede darse mayor majadería que acusar al director de un Colegio, que cuenta con CUARENTA alumnos internos, porque compra por mayor garbanzos y arroz y azúcar y aceite y otros artículos «comestibles bebestibles é inflamables»?

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

¿En qué ley, en qué canon ó decreto está eso prohibido á clérigos ni á seglares?

Y ¿desde cuándo ó por qué tienen que pagar contribución los que compran por arrobas ó por quintales, y no los que compran por onzas ó por libras?

¿Tan atrasados andan por Navia los periodistas, aun los licenciados en Derecho, que desconocen cosa tan trivial y corriente?

¿No parece mentira que haya gente de cara tan dura que se atreva á poner en letras de molde semejantes paparruchas.

Sí, *Bombo* de mis entretelas, hay sacerdotes, y hay religiosos de Reglas muy estrechas, que compran grandes partidas de comestibles y *bebestibles* (esta palabreja conviene subrayarla, colega) sin pagar contribución, y, hasta si son galantes, alguna que otra vez (no por oficio ni habitualmente) pueden ceder y ceden á familias de su confianza y *á la par*, parte de los artículos adquiridos, sin que por eso haya motivo para que tiemble *El Bombo*, por la suerte del codicioso clérigo que tal haga.

Viva en la seguridad de que por ello ni denuncian, ni multan, ni procesan al tal clérigo.

Y eso no por falta de buena intención, sino por falta de méritos para tanto.

¡Oh! ¡Y cómo se frotarían las manos de gusto algunos, si pudieran hincar el diente á ese clérigo ó á cualquiera otro.

Porque demasiado sé yo que en el campo republicano abundan los hombres *bonae voluntatis* (fíjate bien, Silo, *bonae*, *bonae*, no *bone* como tú escribes) para procesar y reventar á un concapellán (palabra nueva) que *vino entre nosotros* (frase también nueva importada sin duda de Cubita) dominado por «la fiebre de riquezas terrenas.»

Pero ¡*quitollis*!, Silo, ¡*quitollis*!

En lo que está oportunísimo el colega, es hablando de los curas cuando han «obtenido algún veredicto de culpabilidad.»

«Cuando se ejecuta la sanción »penal.»

«Cuando el precito yace sobre »la mal oliente paja de la ergástula.»

Entonces, dice Silo, «no se oye *el in terra pax hominibus bone voluntatis*.»

Pues ¿qué se oye, Silo, qué se oye?

Válgate, Dios, hombre y ¡qué mala pata tienes para escribir!

Cuentas todo eso refiriéndote precisamente á un sacerdote que cuando hubo obtenido, hace pocos años todavía, un veredicto de culpabilidad contra un difamador como tú, en el momento preciso de ejecutar la sanción penal, entonó ese *in terra pax hominibus*, perdonando á don Trófimo Collar y del Peso TRES AÑOS SEIS MESES, Y VEINTIÚN días de destierro y la multa de 250 pesetas.

Conque ahora átatela al dedo y vuelve por otra; y mira si has estado oportuno y si es temerario y ridículo hablar de memoria y disertar á tontas y á locas sin más norte ni guía que el vil capricho de una imaginación calenturienta.

De la suculenta cena con salmón de Muros, G. G..no hay que hablar. Eso resulta una filfa tan gorda como la otra.

Hablar en Pravia del salmón de Muros es como hablar en Navia del salmón de Coaña ó de Andés. Ni más ni menos.

Estás chiflado, Silo, estás chiflado.

Retírate, y que venga otro á reemplazarte, á ver si lo hace mejor y con más fortuna.

Porque lo que tú hiciste resultó un desastre,

Un ciempiés queni el diablo tiene por donde desecharlo.

LLANES

—

Buena, pero buena de verdad se armó en Llanes, con haberme metido yo á redentor donde nadie me llamaba.

Creía yo ¡cándido de mí! que hacía una obra de misericordia dando buen consejo al que lo ha de menester, y lo que hice fué meter sí las cabras en el corral á los que las tenían pastando libremente por esos trigos de Dios; pero, á la vez, alboroté el *gallinero democrático* en tales términos, que el autor de estas «mal pergeñadas líneas» ya no se cree seguro en ninguna parte, porque parece que la cabeza le huele á pólvora.

Y ¡cuidado si era inocente cuanto yo decía!

¡Sin pizca de malicia ni segunda intención!

Pero vivimos en tan pícaros tiempos, que los hombres de buena fe no podemos vivir en paz, ni abrir el pico, sin que al momento salte un republicano armado de garrote amenazándonos de muerte.

Bastó que EL ZURRIAGO hablase de un Monasterio para que ya por homonimia alguien se considerase aludido, y se diese á buscar por veredas y caminos extraviados al insolente que así insultaba la toga y se burlaba de la afonía.

Dije *no sé qué* de un tal *Pelayo Mata* muy conocido en su casa y en *La Región Asturiana*, y ello fué más que motivo sobrado para que el Maestro de Cué frunciera el ceño y se retorciera como un energúmeno contra mí, y jura y perjura que no volverá más á la taberna de Rufa hasta que sepa quién soy yo, y cómo me llamo, y en dónde vivo, y qué pulgas gasto...

¿Les parece á ustedes que con gente así hay discusión, ni razonamientos posibles?

Lo que consiguen con eso es dar lugar á que se les diga: *el que se pica ajos come.*

Por lo demás sepa el maestro y sepan cuantos se consideran aludidos en mi anterior artículo que yo no me refería á persona determinada; hablaba de los que escriben en *El Progreso* y en *La Región Asturiana* desde Llanes, y á esos sí les vapuleo de muy buena gana por escribidores insoportables.

Pero como personas particulares nada tengo que decir de ellas; entre otras razones, porque no me cabe la honra de saber quiénes son ni dónde viven, ni en qué se ocupan.

Conste.

DE QUIRÓS

—

Dicen que en Quirós, hay republicanos con campanillas.

Vaya si los hay, no sólo con campanillas, con esquilón y zumbo.

¡No sé como la tierra no se estremece!

Hay un centro republicano en Bárzana, capital del Concejo—se ignora quién sea el presidente y demás—al cual concurren algunos días una docena de gaznápiros, por cierto los más torpes y vagabundos del Concejo, donde, según manifiestan, se reúnen con el fin de estudiar el modo y forma de regenerar el pueblo, para lo cual es preciso, disponer de un Ayuntamiento *requete republicano* hasta las uñas.

Mucho ha sido lo que infructuosamente han trabajado en las próximas pasadas elecciones municipales.

De casa en casa, como músicos ambulantes, andaban nuestros regeneradores catequizando á los pacíficos vecinos, prometiendoles, que una vez ellos en el poder, desaparecerían para siempre toda clase de contribuciones é impuestos, redimirían sus hijos del servicio militar, elevarían á superiores las escuelas elementales é incompletas, y que debido á la amistad y buenas relaciones que tenían con lo más florido é influyente de la Nación, pronto verían el concejo cruzado de carreteras y anchos caminos vecinales, etc., etc., etc. y más etcétera.

Se necesita frescura, poco talento y menos vergüenza.

¿Y saben, señores, qué clase de grajos eran los que tal prometían?

¡Ahora si que va á temblar la tierra!

¡Turrutuplum... plum... plum... prrrr..!

Un semiabogado á su nariz pegado, parlanchin indefinible, gorrista imponderable, que cuenta en su lucida carrera con una fuerte suma de sobresalientes (con tres eses) habiendo alcanzado por tales méritos la *gran cruz de los pantalones.*

En uno de sus elocuentes discursos pronunciado en el Casino de Mieres en 1898, atacó duramennte al gobierno haciendole responsable de la pérdida de la «Perla de las Antillas». Exponía el orador en su discurso que, una vez perdida la escuadra en Santiago, si el Gobierno reuniera en la Península un fuerte pié de ejército y lo trasladara *por tierra* á la Isla de Cuba, no nos la hubiesen arrebatado los Norteamericanos tan ignominiosamente. ¡Que te *afuegas*, Lin!

El Algecero y su hermano muy conocidos en su casa, y muy hallados en los libros de cuentas atrasadas—por saldar de algunos industriales quirosanos y de varios comerciantes de Oviedo. ¿Verdad D. Felix Alonso?

Otro, abogado, con carrera no menos lucida que el susodicho y uno de los más grandes genios de que puede glorificarse Quirós, es colaborador en la actualidad de *El Progreso de Asturias*, hallandose su modestia y su talento á la altura de un perro sentado, etc., etc.

En otra dará razón.

CANDELAS

Tienen razón

—

Albornoz y Vigil tocan el cielo con las manos, quejándose de la injusticia que con el leader socialista cometió el Jurado, al dictar veredicto de culpabilidad contra el Director de *La Aurora*, por escarnio á la Religión.

Y la verdad es que tienen razón que les sobra.

El Jurado fué injusto; soberanamente injusto.

Ya se verá sino, como el Tribunal Supremo casa la sentencia con todos los pronunciamientos favorables para Vigil.

Hasta ahora, al menos, Vigil siempre sacó favor de los pronunciamientos.

Menos en donde se perdían las huelgas y los obreros quedaban echando chiribitas contra los que se la habían aconsejado.

No hay, pues, razón para creer que Manolo pueda llevar un nuevo revolcón en el Supremo.

Porque al fin y á la postre ¿qué ha hecho ni dicho el concejal socialista que no hayan dicho y hecho otros antes?

Y si otros lo han hecho y no han sido castigados ¿por qué lo ha de ser él ahora?

Que es lo mismo que si dijéramos: si hay tantos ladrones y asesinos que andan sueltos por esas calles ¿por qué han de ser procesados y encarcelados otros muchos que también son asesinos y ladrones, pero que no tuvieron la suerte de verse libres de las garras de la justicia?

Y este argumento, que es de los que se llaman de pié de banco, es el que se hace Vigil á sí mismo, y lo presenta al público para aparecer como víctima propiciatoria, sacrificada por el *fanatismo* de los católicos.

Porque Vigil «no hizo otra cosa que combatir creencias que no comparte por falta de fé en ellas.»

Perfectamente bien dicho *Miguel.*

Pero ¿y aquel respeto á las ideas ajenas?

¿No pradicaba *La Aurora*, hace tiempo, tomándolo de Pablo Iglesias que había que respetar las ideas ajenas?

¿Por qué no las respetas tú?

Por qué dices que la religión «es vergüenza de la ciencia,» y «una sarta de disparates,» y que «está continuamente dándose de bofetadas con la ciencia?»

Por qué afirmas que «para ser católicos tenemos que creer una porción de

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

barbaridades, para lo cual hace falta ó ser un creyente sin más mundo que el católico ó un tonto ó un hipócrita»?

¿Es así como se respetan las ideas ajenas?

¿Es así como practicas tú lo que predicas?

Si es cierto, y esto supongo que no lo negará Albornoz, que en el Código hay sanción penal contra los que escarnecen la Religión ¿cuándo ha de poder aplicarse esa sanción, si no es aplicable á quien tamañas monstruosidades ha vomitado?

Comprendo que desde su punto de vista Albornoz impugnara lo establecido en el Código acerca de esta materia; pero que un jurisconsulto que aspira al favor del público, califique de injusta la sentencia dictada contra Vigil, no lo concibo más que por un instinto suicida que irremisiblemente lleva al total descrédito de quien sostenga tal aberración.

Lo que sí se explica, visto lo visto, es que Albornoz siga siendo un abogado sin pleitos, á pesar de lo mucho que se exhibe y discursea por todas partes.

Por el camino que lleva no puede esperar otra cosa.

Él mismo basta para labrarse su propio descrédito.

Para que lo comprendan todavía mejor los lectores voy á darles cuenta de lo que acabo de leer en un periódico.

Dice así:

Los jueces municipal y de instrucción de la villa de Sacedón, y el Tribunal Supremo, han condenado á Alfredo Arralde Martínez á dos días de arresto, multa y costas por haber permanecido cubierto en un entierro al lado de la cruz parroquial. El delicuente es un joven de veinte años.

Ya comprendo que desde las alturas á que se ha encumbrado el eminente jurisconsulto é insoportable charlatán, Alvaro de Albornoz desprecia á la opinión y sentencia del Juez municipal y del de Instrucción de Sacedón ¡pero la del Tribunal Supremo, según dicen por ahí los *ignorantes*, sienta jurisprudencia, y de ésa ya no puede reirse *el talento de Luarca*.

Y el Tribunal Supremo ha resuelto que el no descubrirse ante la cruz al paso de un entierro es ofensa á los sentimientos católicos del vecindario.

Comparen ahora los lectores lo que hizo aquel infeliz sectario de Sacedón con lo que escribió Vigil en el artículo denunciado, y díganme si no es cien y mil veces más vituperable lo del Director de *La Aurora*.

De suerte que no hay más remedio que convenir en que Vigil ha sido víctima de un atropello.

Tienen razón él y Albornoz en poner el grito en el cielo clamando contra el veredicto del Jurado.

¡Ánimo, Vigil!

Y espera sentado la casación de la sentencia.

Ya ves que corren buenos vientos.

RAPAPOLVO MIERENSE

¡Enhorabuena! Ya tiene regeneradores el pueblo de Mieres.

¡Y qué regeneradores!

Desde nuestro ilustre y republicano fiscal hasta el famoso socialista Martín-pescador, todos aspiran á regenerarnos.

Porque sabrán ustedes que aunque los socialistas dijeron *pestes* de los seudo-republicanos que aquí se estilan, y los republicanos llamaron burros á los socialistas, hoy es muy corriente en Mieres ver al ciudadano Sergio del brazo del compañero Martín.

Gracias á tan flamante unión ya podemos dormir tranquilos.

La tal unión dió á luz con felicidad un manifiesto convocando á un mitin y á una manifestación pública para protestar contra el acuerdo de la Comisión provincial que anuló las elecciones municipales de este Concejo.

Digo «con felicidad», porque *la madre* sigue bien á pesar de haber dado á luz un monstruo.

¡Vaya un manifiesto! No tiene desperdicio.

Si se proponen hacerlo mal no lo hubieran hecho peor.

Si yo fuera maestro de escuela diría á los niños: ¿Veis cómo está escrito esto? Pues fijáos, y no lo hagáis nunca así.

Porque en él hay ejemplos preciosos de atentados contra las cuatro clásicas partes de la Gramática.

Parece el tal manifiesto un museo de disparates gramaticales.

¿Quién será la *madre* del monstruo?

¿Será verdad que es el abogado y fiscal D. Sergio?

Pero, vén acá, ciudadano Sergio, ¿por qué en vez de escribir ese manifiesto no fuiste al Juzgado á cumplir con tu deber, y evitarías un día de luto á la Gramática y al sentido común.

Pero dejemos á la madre y á la criatura, y vayamos con los manifestantes.

¡Qué manifestación! Allí había de todo: socialistas, republicanos... republicanos, socialistas y... *carteles* con letras muy gordas ensalzando la honradez y la moralidad.

Por supuesto que allí se predicaba con el ejemplo, porque entre los manifestantes estaba quien en pasadas elecciones rompió la urna con el *honrado* propósito de votar por todos, y estaba también (no hay quien no le conozca por *la pinta*) un ejemplo vivo de moralidad administrativa como pueden atestiguar las Empresas (ya son varias las que ha recorrido) que le tuvieron á su cargo.

Por lo que ven ustedes, con los republicanos de Mieres no reza aquello de *una cosa es predicar y otra dar trigo*.

—

¡Ya llegamos al Ayuntamiento!

Sube á ver al Alcalde una comisión presidida (¡cómo no!) por el ciudadano Sergio; sale éste al balcón, y con dos palabras (de lo malo poco) nos dice que el Alcalde se declara tutor de republicanos y socialistas.

Lo que yo quiero saber es si el Alcalde es también republicano, porque entonces...

¡Cómo se *pavonea* D. Sergio estos días.

La cosa no es para menos, porque el hombre se cree el caudillo del pueblo y cree también que por presidir la manifestación evitó á Mieres un día de luto.

Si los fusiles no hicieran daño... ¡Pues que fuera verdad!

—

Los corresponsales de *El Correo de Asturias*, *El Progreso* y los *relativos calcularon* «en 8 ó 10.000» los asistentes á la manifestación al mitín.

No me choca; porque estos periódicos tienen bien ganada la fama de embusteros.

Quiten ustedes un cero y todavía quedan incluídos los niños y curiosos.

Aparte de que en la manifestación no iban ni tres personas de viso.

Y si el ciudadano Sergio no lo cree así, le reto á que me dé nombres.

Del mitin no quiero decir á ustedes nada.

Habló Alvaro de Alcornoque con el más cursi de los acentos oratorios y unas cuantas frases muy manoseadas; habló Llana con su á ratos afeminada voz, derrochando chistes, alguno de los cuales ya se lo oí varias veces; y hablaron por último Varela y Huergo, halagando á los obreros como es costumbre en ellos.

La concurrencia, como en la manifestación; y no sonaron más aplausos que los de cuatro amigos.

—

Todo el mundo sabe que la Fábrica de Mieres guarda consideraciones á los obreros y que éstos saben agradecerlas muy bien.

El director de la Fábrica *rogó* á los obreros que aplazasen para el 25 el día de la huelga, y los obreros se rieron del Director.

Digitus Dei est hic.

Dejo para mejor ocasión mis mejores zurriagazos al ciudadano Atanasio, cojo también de alma, á juzgar por las intenciones.

Mas no por eso va á quedar sin los que le corresponden Pepín del Estanco, ó la cabeza parlante ó el loro de Trubia.

Sin olvidarme, por supuesto, de Garrido, del *Viti* y demás *títeres*.

Conque... ¡¡alinearse!!

De lo contrario se va á armar la gorda.

Zúrramelamelunga.

Zurriagazos

Léan ustedes:

«No, no es cometiendo injusticias, interpretando la ley á capricho, dejándose llevar del odio á la agenas ideas como se triunfa. Siguiendo tales derroteros, se causarán más ó menos perjuicios, más ó menos molestias y sufrimientos morales y materiales á los perseguidos, pero las ideas son intangibles y siguen inundando al mundo de luz clarísima para que en él brille la justicia.»

¿Quién te parece que dice estas cosas, oh lector cándido?

Tú seguramente crees que esas líneas son de un cierto sacerdote ovetense y que se dirigen á ciertos sabios de relumbrón

Pues te has equivocado.

Eso lo dice mi caro Vigil...

—

Como sabes, ese desgraciado *garrapeador* escribió un artículo lleno de horrores contra la Religión.

Y como esto es un delito previsto y penado en el *Código penal* hecho por los revolucionarios del 68, los jurados entendieron que Vigil había delinquido.

Y el tribunal de Derecho lo condenó muy guapamente.

No Vigil, no se te condenó por tus ideas, que no las tienes.

Sino por tus blasfemias de impotente.

Y no es lo mismo.

Conque no te des tono, Manalillo.

—

Y añade el desgraciado que....

Pero lean ustedes, y quedarán asombrados al ver á qué altura se coloca el pobrecito:

«Los nubarrones, efecto de las pasiones y odios humanos, por más ó menos tiempo podrán oscurecer el horizonte del porvenir; más nunca eclipsar para siempre lo que, producto de la ciencia y de la verdad lanza sus poderosos rayos contra las tinieblas del pasado, del error y de la maldad ahuyentándolas ó evaporándolas al fin. Para el pensamiento no hay cadenas.»

Pero ven acá, Manolo; ¿tú no comprendes que dándote esa ridícula importancia se ríen de ti hasta tus mejores amigos, si es que alguno tienes?

Que tus escritos ñoños y hueros son producto de la ciencia y de la verdad, y lanzan sus poderosos rayos contra las tinieblas de lo pasado, de lo presente y de lo pluscuamperfecto?

Pero tú ¿no ves que decir esas cosas es darse á sí mismo la patente de tonto?

—

Continúa Vigil diciendo payasadas, y, aplicando el veredicto del Jurado á la sardina que ahora tiene al fuego, escribe:

«¡Qué más! Hasta para los efectos administrativos de este semanario fué beneficioso el veredicto del Jurado. Bastantes corresponsales y suscriptores, desde el día 15 á la fecha, han procurado ponerse al corriente ó pagar parte de los atrasos, porque han visto en la sentencia el odio que se nos profesa, y esto les hace pensar que contra tales persecuciones la unión y el buen cumplimiento de todos es un remedio eficaz.»

¡Ahí duele, compañero!

Lo peor será que los suscriptores y corresponsales conozcan el juego y no te hagan caso.

Está muy desacreditado el sistema ese de sacar lo que unos deben diciendo que ya pagaron otros.

Y con el veredicto y sin el veredicto ya verás cómo encuentras muchos oídos de mercader.

Como que eso es lo que debe pasar si es que tus lectores aprenden lo que tú les dices.

—

Víctor Huergo adelanta que es una barbaridad.

Antes enviaba á *La Escupidera* cartas de corresponsal ridículo.

Ultimamente ascendió á escribir *rápidas*.

Ahora se descuelga con un cuento muy soso y muy anodino, pero en fin él lo llama cuento.

Ya se verá cómo acaba... con los lectores, endilgándoles una novela...

¿Pero cómo mil diablos ha de haber en el mundo quien pague eso?

Qué inocentón eres, Vigil amigo!

—

También Eladio Artamendi, el famoso *literato* de Trubia, se arranca en el último número de la *Aurorilla* con una *rápida* que da el olé.

Y dice:

«Todos cuantos esfuerzos hagáis por reprimir el avance de los generosos y altruistas ideales basados en las razones científicas demostrables é indestructibles no pasarán de eso, (*de cualo!*) ¡pues nada conseguiréis!»

Eso lo dice Artamendi refiriéndose á la consabida condena de Vigil.

Pero vamos á ver: ¿cuándo se enterarán estos infelices de que Vigil no fué condenado por socialista, sino por blasfemo?

¡Qué ganas de embrollar las cosas!

Pravia.—Imprenta del Colegio

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte